

ESPAÑA PINTORESCA.



LA CUEVA SANTA DE VALENCIA.

En el Reino de Valencia y á cuatro leguas de Segorbe hay una montaña que encierra en sus entrañas un prodigio segun dicen los naturales del pais; objeto de innumerables tradiciones populares, curiosas algunas y extravagantes otras.

Por el año de 1400 habia en esta montaña una cavidad peñascosa llamada la cueva de *Llanderó* la que única-
NUEVA EPOCA.—TOMO I.—NOVIEMBRE 22 DE 1846.

mente servia á los pastores de aquel contorno para guardarse de las lluvias y tempestades, pues aunque bastante honda sin embargo su entrada se hallaba algo elevada lo que la aseguraba de inundarse.

El padre Bonifacio Ferrer, fraile del convento del Santo Espíritu, hombre sumamente aficionado á la escultura y que se entretenia en vaciar imágenes en yeso, hizo

una Virgen muy bonita semejante á una piedad con corona en forma de estrella, la que los pastores eligieron por protectora suya y veneraron por último en aquella misma cueva. En el año de 1430 hubo una especie de terremoto que desquiciando la bóveda de la cueva cegó su entrada y quedó enterrada la imagen de que antes he hablado. Posteriormente en el de 1500 segun tradicion de algunos se le apareció á un pastor dicha Virgen y le dijo que habia una imagen suya muy querida por sus compañeros en otros tiempos y se hallaba enterrada en el sitio donde estuvo la cueva de *Llanderó*; efectivamente empezaron á cavar hasta que encontraron de nuevo la entrada de la cueva y en su fondo la imagen de yeso, con este motivo determinaron edificarla una capilla; la misma que existe en el dia tomando desde entonces y por los muchos milagros que despues hizo la Virgen, el nombre de *Cueva Santa*. Otra tradicion refiere que siendo indispensable para construir la capilla sacar de allí á la Virgen la trasportaron á otro sitio ínterin se concluía la obra, pero una noche desapareció sin saber cómo y la encordraron de nuevo al otro dia en la cueva.

El dia 8 de Setiembre es el destinado para hacer la romeria á este sitio; véñse ya con anticipacion multitud de familias y numerosas cabalgatas que se dirigen con alegre algazara á visitar la milagrosa imagen; unos para permanecer allí durante la novena que empieza en este dia y otros para marcharse despues de haber rezado sus devociones, y consumido las municiones de boca de que van provistos para el viaje.

A cosa de media hora antes de llegar á la cueva hay una masía (especie de posada) muy grande que se llama la masía de *Rivas*, allí se vende comida para los viajeros, vino y otras mil frioleras, pero únicamente se halla surtida durante la novena de Setiembre, pues pasado este tiempo son escasos los comestibles que se encuentran. Poco despues hay una fuente titulada tambien de *Rivas*, tiene una agua muy buena y dicen que viene de muy lejos, pues que habiendo un peregrino perdido en un rio de Andalucia la concha en que bebia se la encontró en aquella fuente yendo á visitar á la Virgen; pero cuando el hundimiento de la cueva se perdió el origen de sus aguas y en el dia solo existe una balsa ó charco grande que es el manantial. Desde este punto empieza la subida para la cueva, la que termina un cuarto de hora antes de llegar á ella en cuyo sitio hay clavada una gran cruz de madera como término de la colina y primera vista de la ermita, pues luego empieza á descenderse de nuevo al fondo en que está situada, lo que unido á lo pobre de su edificio contribuye á presentar un cuadro bastante triste, pero que no obstante por su estrañeza en toda época del año y por la concurrencia en la del mes de Setiembre es digna de contemplarse. Un poco antes de llegar hay una piedra grande en la que se vé grabada una herradura y fué segun cuentan que un caballero Español le ofreció á la Virgen en un apuro que confesaria y comulgaria en la Cueva Santa si salia sano y salvo; en efecto verificado el milagro fué á ella, pero no acordándose de su promesa marchó y al llegar adonde existe dicha piedra quedó el caballo clavado hasta

que reconociendo el caballero su falta volvió atrás y cumplió con lo ofrecido.

Antes de llegar á la puerta de la ermita hay una corta subida que termina en un reducido terraplen y á la derecha del edificio tiene un hermoso aligibe. Con relacion á la fábrica nada tiene de particular que poder admirar mas que lo grotesco de la construccion pues todo su adorno consiste en unos balcones mal delineados: una puerta algo pequeña con una mala entrada constituyen el pórtico de este edificio, á la derecha está la habitacion del ermitaño y algunos cuartuchos húmedos y mal dispuestos: en frente de la escalera del piso principal y único del edificio se hallan otras piezas algo mejores que las de abajo aunque semejantes en sus adornos, destinadas todas al hospedaje de los penitentes que van á hacer la novena: únicamente se encuentran en ellas los muebles precisos para la poca ó ninguna comodidad de la gente; y á la izquierda la escalera que baja á la cueva en la que se hallan colgados los ex-votos de la Virgen como son mortajas, cabelleras, muletas, cuadros y otras mil cosas; á los pocos escalones se vé la capilla de la comunión, la que si bien no es muy grande en cambio es muy bonita; mas abajo en un rincon hay una piedra blanca y muy fina con un hoyo en el cual dicen se encontró á la Virgen al descubrirla últimamente. Luego se bajan bastantes escalones antes de llegar al fondo de la cueva, notándose la particularidad de que nunca se han podido contar á punto fijo pues el que lo hace al bajar halla diferente número al subir y vice-versa, lo que debe atribuirse á la estraña construccion de la escalera. Finalmente se llega al fondo de la cueva formada toda por una peña y se descubre la capilla de la tan venerada imagen que aparece como embutida allí y está separada de la primera estancia por una enormereja. El primer golpe de vista de esta capilla es bastante sorprendente no tanto por su magnificencia artistica cuanto por la novedad puesto que al contemplar el viajero á su llegada lo raquítico de la fachada de este monumento religioso, y bajar por último á una especie de subterráneo, no puede ni con mucho sospechar que en las entrañas de aquel peñasco exista un tesoro de regalos hechos por los reyes y otros varios personajes que han ido á visitar la Cueva Santa que constituyen el principal adorno de la capilla de la Virgen, que como ya he dicho es de yeso, aunque pretenden algunos sea de otra materia parecida; esta duda quiso solventarla un rey que fué allí y tocando con un dedo la frente de la Virgen le dejó marcado, cuya señal se vé aun en el dia.

Alumbran á la capilla en su fondo dos lucernas ó rejas muy altas, por las que penetran dos rayos que se destacan como bandas luminosas con opaca luz y hacen parecer mas imponente aquel sagrado recinto. A la espalda del altar mayor ó capilla de la Virgen hay una humedad tan grande que siempre está destilando el agua gota á gota, lo que ha dado márgen á decir que habiéndosele concluido una vez el aceite al ermitaño, manaba para alumbrar á la Virgen: dicen que pasa por allí un rio muy caudaloso pero no se sabe cual; sin embargo es muy creible que sea alguna corriente subterrá-

nea puesto que muchas veces con el silencio de la noche se oye un ruido sordo parecido al murmullo que produce un río lejano y además lo prueba el que durante las temporadas de lluvias es mayor la humedad que destila.

El todo de la cueva es bastante lóbrego y contrasta extraordinariamente la negrura de sus paredes con la capilla de la Virgen alumbrada de día y de noche por dos hermosas lámparas y en la que brillan como ya he dicho antes varios adornos preciosos. La bóveda de la Cueva Santa está llena de ángulos salientes muchos formando pico, y se halla afianzada en el último tramo de la escalera por dos gruesos maderos que equivalen á columnas de orden Corintio en una arquitectura que nada debe al hombre. A la izquierda de la escalera bajando está la entrada á la capilla de la Virgen.

A este sitio en fin que tiene poco de ameno puede sin embargo irse con la esperanza de disfrutar ya que no la completa alegría del campo, al menos la compañía de los muchos devotos y bellezas valencianas que concurren en la época del 8 al 17 de Setiembre, y admirar al propio tiempo sino la magnificencia ó grandiosidad de un célebre monumento una de las caprichosas creaciones de la naturaleza que tanto abundan en España y que por estar en puntos poco frecuentados se hallan completamente olvidadas.

VIAJES.

De la miseria del pueblo irlandés.

Nadie ignora cuan grande es la miseria del pueblo en Irlanda, miseria tan horrible é intensa, que un par de zuecos son mirados por los aldeanos como un objeto de lujo, y en la mayor parte de los condados se encuentran generaciones enteras que jamás han probado el pan. Ya se ha dicho todo cuanto podía decirse sobre el egoísmo de los propietarios, la estrecha dependencia en que tienen á sus arrendatarios debida al odioso sistema que han adoptado para el cultivo de sus tierras y la enormidad del cánón ó foro que tienen que pagar al señor directo; además las contribuciones que pesan sobre el trabajo de cada terrateniente, apenas les permiten sacar de su cosecha, después de satisfechos todos esos gastos, para hacer una comida al día compuesta siempre de patatas cocidas. La materia está pues ya agotada y nada de nuevo sabría el lector, si entrásemos aquí en algunos detalles de estadística cuyo resultado sería probar de una manera incontestable, que no hay otro medio de libertarse de tanta abyección y sufrimiento que el crimen ó la muerte. Sin embargo, como no deja de ser útil poner de cuando en cuando á la vista ese sombrío cuadro, pintado con sus verdaderos colores, para que al menos no se pierda su memoria en los futuros siglos, vamos á describir con la brevedad posible, pero sin omitir nada de esencial, así el interior como el exterior de una cabaña irlandesa.

Una choza ó cabaña, tal como existe, con sus cuatro

muros desnudos y algunos pocos muebles medio destruidos de que únicamente está provista, cuesta al *landlord* propietario de 21 á 30 schellings. Las paredes construidas de pedernal ó bien de fragmentos de tierra endurecida por el sol y unidos entre sí con el musgo que cubre su superficie, se elevan á una altura que apenas llega á seis pies, sin contar la techumbre formada de ramas de árbol desnudas de hojas, y cubiertas de largas fajas de césped: una puerta tan frágil que la hace estremecer el viento sirve de resguardo, y de ventanas aberturas sin marco á derecha é izquierda, en aquella parte del muro donde se juntan las dos vertientes del tejado. El establo presenta un aspecto todavía mas miserable, no hay en él siquiera una mezquina armadura de pértigas cruzadas y guarnecidas de un poco de ramaje ó de césped; las bestias se revuelcan allí en un polvo infecto ó entre el cieno, y el corazón se oprime con indefinible angustia, cuando uno se aproxima y vé antes de llegar una de esas vaquillas irlandesas, cuya falta de carnes demuestra de un modo asaz elocuente la miseria de su dueño, asomar melancólicamente su apacible cabeza por encima del cercado.

Después de atravesar un hediondo y fétido cenagal, donde yacen amontonadas y revueltas todo género de inmundicias, encontrais ordinariamente á la puerta de la choza una muger sentada en el umbral. Esta es la esposa del arrendatario ocupada en aspirar grandes bocanadas de humo de tabaco, en una asquerosa pipa que llaman londina. Oscurecen su semblante largos mechones de cabellos que flotan sobre su cuello arrugado y amarillento como un pergamino; y taciturna, inmóvil, sentada sobre sus talones, dirige solo de vez en cuando una mirada estúpida y triste á unos gansos y patos que dormitan á sus pies con la cabeza metida entre las alas y sobre un lechón que inmediatamente á ella se revuelca en el fango. Luego que hayais entrado en la choza, y después que vuestros ojos se hayan acostumbrado á los espesos torbellinos de un humo ácre que se agarra á la garganta, percibireis delante del hogar, en el que se consume lentamente un fuego de turba, una especie de criatura humana, masa inerte, cubierta de andrajos y plagada de miseria, encorvada bajo el peso terrible de la indigencia, del oprobio y del dolor. Aquel hombre es el marido de la muger que habeis encontrado á la puerta. Parece enteramente insensible á tan execrable humo, cuyas densas oleadas se agolpan á salir en confuso torbellino por las esquebrajaduras del techo. En su rededor duermen ó bullen desnudos y rodando por el suelo entre algunos harapos de lienzo podrido, diez ó doce niños que la muerte arrebató antes que lleguen á la edad adulta, porque su estómago debilitado con las privaciones, no puede soportar los alimentos groseros de la familia, cuando les es preciso renunciar al pecho de su madre. Os acercáis á hablar á aquel hombre, despierta; la fiebre del hambre que le consume está pintada en sus ojos... Algunas veces se lamentará ante vos de la dureza de su señor que le dá en arrendamiento la décima parte de un arpen que cultiva, y la cabaña en que habita; otras y serán las mas permanecerá silencioso, espresando solo en sus facciones la apatía y el embrutecimiento, y esa espresion, ese sentimiento que traspasa y hiela el alma, es todavía

mucho mas terrible que la cólera y la desesperacion. ¡Pues bien! por horrible que sea una existencia semejante, aquel hombre que no tiene mas que sus brazos, se contempla todavía muy feliz, cuando finaliza el tercer año de su arrendamiento y el señor no quiere subirle el precio del arriendo.

Este solo hecho que se repite con harta frecuencia, es bastante para reprobar altamente ese monstruoso sistema de arrendamientos seguido por los propietarios y la detestable inflexibilidad de su avaricia.

COSTUMBRES.

ESCENAS TEATRALES.

Cuando leímos el *Robinson* nos chocó la esplicacion que le hacen á un muchacho de todas las minuciosas operaciones que se emplean en un vestido (una casaca por ejemplo), desde el punto y hora en que desnudan de la lana al borrego, hasta que cose un sastre la referida casaca para vestir á otro que puede decir con vanagloria: «aunque me vés de lana no soy borrego», refrán intempestivo en aquellas frecuentes ocasiones en que el que lleva la casaca es mucho mas borrego que el manso recental que prodigó la lana: y se me han ocurrido los detalles de aquella explicatoria leccion, tales como el del esquilero, lavar la lana, hilarla, tejerla etc., para compararlos con las infinitas y complicadas operaciones que exige una comedia hasta el momento en que se representa.

Si se ha de escribir una obra original española, lo primero es buscar cualquiera pieza de nuestros autores antiguos de las que solo se conserva alguna viejísima copia, ó alguna comedia alemana ó inglesa, ó alguna novela de las que vienen á las librerías de Monier é Hidalgo. Se estropea un poco el argumento, se hace viajar á los personajes trayendo la escena á cualquier pueblo de España; se figura la accion en tiempo del Rey que rabió ó del barbudo de Crivillente, y la noche que se estrena hasta el mismo autor ha llegado ya á creer de buena fé que la comedia, es decir, el drama (porque ahora son todos dramas) es suyo.

Si la pieza no es alemana, inglesa ó española antigua sino francesa, entonces la cosa varía de aspecto: como ahora todos sabemos mejor el francés que el castellano, (sin que se crea por esto que sabemos con perfeccion lo uno ni lo otro), y, como desde que en España nadie puede meterse fraile, todos nos hemos metido sábios (que al fin mas vale esto que ser un perdulario), y todos conocemos el teatro francés, y hemos estado en París y tenemos el diccionario de Taboada, estamos perdidos y esto es una muerte, pues no puede un cristiano dar por originales las comedias francesas, como se hacia en vida del Rey, en que para fortuna de los que sabian algo no se les permitia leer á los que nada sabian. Vino la guer-

ra civil y entre otras nos trajo esta calamidad: llevémosla con paciencia.

Escribe Scribe (no vayan VV. á leer repetida la palabra pues no formará sentido: comáanse VV. la última letra del literato francés, y muy buen provecho les haga,) una comedia.... esta es la lana y el autor el borrego: viene á España y la traducen.... este es el esquilero: la leen en el comité.... este es el hilado, algo tosco en verdad, pues hoy día en el comité no se hila muy delgado. Se ensaya.... este es el tejido: y mas de cuatro veces resulta tal tejido de intrigas de semejantes ensayos, que diera el traductor gustoso el importe de la obra y mucho mas, á trueque de no haber tocado el pelo, es decir, á la lana, al borrego.

La noche de la representacion es el momento del estreno de la prenda, que es el drama ó la comedia; como si dijéramos el frac ó la levita: el sastre es el traductor, el parroquiano que la ha de usar son los actores.... pero, ¡oh fatalidad de las cosas mundanas!.... lo raro del caso es, que siendo los actores los que se han de poner la casaca, se exige que le venga bien al público, es decir que le venga justa, pues si le está estrecha y le incomoda, ó le disgusta por holgada, la pega una sílba, que equivale á devolverle la prenda al sastre y no pagársela; y entonces puede aplicársele al traductor el antiguo adagio de que «fué por lana y volvió trasquilado.»

De todas estas enmarañadas operaciones, elegiremos el tejido y procuraremos hacer un rápido bosquejo de cierto ensayo, puesto que los bastidores son clausura para los profanos, y no es facil que todos tengan conocimiento de lo que pasa allí, donde solo tienen entrada los poetas dramáticos, los actores, algunos que son amigos de los actores y los periodistas que todos son sus enemigos. La mayor intimidad que existe generalmente entre el actor y el periodista es por el estilo de la que tiene el raton con el gato. Pero vamos al ensayo.

Dan las diez, hora en que el director de escena ha citado á la gente, y á esa hora ya estan en el teatro.... el portero que vive allí, su muger y sus hijos.... si los tiene. Los cómicos son muy puntuales para todo, escepto para acudir á los ensayos ó para empezar la representacion á la hora que designan los carteles; salvo estas excepciones, y la de variar la funcion despues de anunciada, una vez al menos dentro de la semana, ó antes si espera peligro de no haber entrada, son los cómicos gente muy formal y cumplida. Dicese luego que por indisposicion de tal actor ó actriz.... por turno.... y con esta inocente estratagemas se queda el público tan satisfecho. Al cabo mas vale que sea broma, pues si efectivamente se pusiesen malos los actores todos los días que se anuncian sus achaques por las esquinas, ¿qué diablos habiamos de hacer con tales compañías de valetudinarios?... mas valia trasladar el teatro al hospital ó al cuartel de inválidos.

Pero basta de digresiones y vamos al grano. Si se cita á las diez, empiezan á ir á las diez y media.... el avisador y el sota-espavilador de la compañía y la vieja que barre los vestuarios. A las once menos cuarto llegan los últimos galanes, racionistas en términos técnicos; á las once se presentan barba y gracioso, y el último de todos

el primer galán. Acostumbrado á verse prendido en su salida á la escena, primero por los comparsas (guardias) luego por los racionistas (acompañamiento), y á presentarse él el último (el Rey ó el gran Tamorlan de Persia), no puede perder la mañana ni aun en la asistencia al ensayo.

Mientras esto sucede en el teatro, está á la puerta de la casa de las cómicas uno de los primeros coches que reemplazaron á las literas; y como guardianes de tan preciosa antigüedad, el cochero y lacayo saben ya que la actriz se levanta cuando recibe el aviso que le dá la criada de que el coche está abajo,—como si fuera cosa fácil que estuviera arriba:—y como la señorita ha menester hora y media para vestirse de trapillo, acuéstase el coche-

ro en el pescante, echa su cigarro el lacayo sentándose en el escalon del portal, y los dos esqueletos, que cualquiera menos escrupuloso llamaria mulas, ó se duermen para imitar al cochero, ó se ponen á meditar que lo peor que hay que ser en estos tiempos que alcanzamos es mula de coche de Simon, por lo escasa que tienen la cebada; ministro, por las desvergüenzas que oyen de los diputados y periodistas; ó escritor satírico por las continuas quejas que recibe.

Suenan por fin las doce, y sale la actriz; entra en el coche y ya está cerca del teatro, cuando recuerda que se ha dejado olvidado el frasquito de olor; es preciso volver á casa.... ¡Cómo ensayar sin tener á la mano el frasquito de olor! menos malo fuera que se hubiesen quemado to-



das las copias de las comedias. El frasquito de olor es muy necesario para el caso de verse atacada por el mal de nervios, lo cual puede suceder si Don Narciso el periodista está aquella mañana mas galante con la segunda dama. *Actriz y sin envidia!... No es posible.* Esto lo dijo Shakespeare, y fuerza es convenir en que este señor decia muy buenas cosas.

«Cochero, vuelta á casa: se me ha olvidado el frasquito de esencia.»—Vuelve el cochero renegando, sube las escaleras con toda la lijereza con que es capaz un gallego, y le pide á la doncella «el frasquito de *Plasencia* de la señurita»—lo coge, y baja contemplándolo y diciendo entre sí; «Este chisme, necesitará para el pasu del venenu.»

Llegan al teatro cuando ya todos murmuran entre dientes y censuran la tardanza: el director trata de im-

ponerle la multa, pero no se atreve. La actriz es íntima amiga de Don Narciso, y el tal es es muy capaz al día siguiente de decir en su periódico que la comedia que se dispone es inmortal, porque el Rey Wamba se casa con tres mugeres.... que se falta á la historia... que los caracteres *flaquean*.... y otras mil sandeces que darian con la entrada al traste. Mas vale, pues, callar, para no irritar al Aristarco folletinista.

Ea, señores, dice el director, ya estamos todos: empecemos el ensayo. Cada cual á su puesto.»

Ahora debemos designar nosotros que sitio es el de cada uno.

El apuntador *se calza* los anteojos, pues así como dijo un escritor de costumbres que las manolas *se calzaban* las castañuelas, porque sus manos parecian pies; como pies, y no pequeños, parecen las narices del apun-

tador, por eso le aplicamos el mismo verbo. Le plantan un par de velas encendidas junto á las narices, y le ponen un manuscrito en la mano.

Los galanes se colocan al lado izquierdo: al derecho las damas y los aficionados: es decir, no los aficionados á las damas, sino al arte. Son estos cinco ó seis entre poetas, periodistas y desocupados.... aunque por aquel momento desocupados lo son todos ellos.

Métense los segundos apuntes en la primera caja de bastidores, y dice uno de ellos.—Fulanita.... vamos: V. empieza.

Levántase la que olvidó el frasquito, y como además del frasquito ha olvidado los versos, dice con ayuda del apuntador, y lo mismo que el moribundo repite la recomendación del alma que le dicta el agonizante, la tira-da siguiente:

Por mas que vuelvo á la salada espuma
vacilante la vista y recelosa,
consultar procurando á los bajeles
que arriban con flotantes banderolas
la suerte que corrió mi Alfredo amado,
muda respuesta á mi demanda otorgan.
¡Mas ay! el corazon harto me dice
con incesante voz aterradora,
que halló la muerte, y que del triste fueron
sepulcro infiel las irritadas olas.

Vuélvese en esto la dama hácia donde está el autor, consultándole con la vista—lo mismo que á los bajeles—si está dicha la relacion con el sentido que debe dársele; pero sorprende al poeta haciendo en aquel momento un gesto de disgusto que á la dama le parece de muy mal agüero... y recurre al frasquito... ¿Qué tal? ¿No hizo bien en obligar al cochero á que volviese por él?

—¿Pero qué es eso? le pregunta: ¿no declamo á gusto de V.?

—¡Oh! si señora.... yalo esperaba yo... sus talentos de V.... solo.... (esto lo dice el autor balbuceando)—solo, que creo que no sabe V. muy bien....

—Toma; ¿y eso es todo? Con saberlo á la noche que es la funcion....

—Sí, claro es, peor seria no saberlo hasta la segunda representacion.... Actores hay que no saben el papel ni á la última.... Pero eso no se entiende con V.

—Ya me lo figuro, repone la dama. La culpa la tiene ese borrico de asistencia, que oye decir *las irritadas olas*.... y no las meneaba siquiera.

—Ya se vé, esclama enfurecido el director, como se meten á artistas sin saber una palabra, ¿qué ha de suceder? ¿Por qué no meneaba V. esas olas?

—Señor, contesta una figura rara, enciclopedia de hombre, oso y orangutan: porque no me lo ha mandado el traspunte. Si sabré yo mi obligacion, particularmente en materias de olas, cuando era yo quien se las meneaba, en el OSCAR, al señor Maíquez, y en los DOS SARGENTOS FRANCESES á Caprara, y por eso me pusieron de apodo el *Ney-tuno*.

Apacíguelos el autor, diciendo que la disputa es escusada, puesto que las olas podian estar irritadas el día que se sorbieron á Alfredo, pero que desde entonces acá

han tenido tiempo de apaciguarse: que ese no seria defecto si la dama supiese mejor su papel, pero que no sabiéndolo, podia comprometer el éxito de tan preciosa obra. (Los actores nunca se han picado de modestos.)

Al llegar aquí el poeta fué Tro ya. La dama se puso encendida—como si ya tuviese el colorette,— y le llamó poetrasto y hambro, y que sé yo cuantas cosas mas. El la contestó que mas era ella: el director solo pensaba en la pérdida de la entrada: las damas de escalera abajo formaban corrillos censurando ágricamente la conducta de su *amiga* y compañera, y achacándola á miras no muy lícitas. Aquello era un infierno. La dama salió enfurecida, y agarrada del brazo de Don Narciso el periodista.

A las dos horas se leía en las esquinas:

«Por indisposicion del barba no se puede ejecutar hoy el drama nuevo.»

Al día siguiente decia el periódico de Don Narciso.

La célebre actriz fulanita de tal, es victima de las bajas intrigas de bastidores. Lástima que una artista de tan relevante mérito.... y que nos la disputarian en todos los teatros... porque es una joya.... un brillante.... una perla.... porque nosotros somos imparciales....

Por la tarde estaba comiendo con ella en un cuartito de la Pastelería Suiza.

JUAN DEL PERAL.

AGRICULTURA.

Conocimiento de las tierras.

Si bien es cierto que el clima, la estacion, el cultivo, la temperatura y estado atmosférico influyen de un modo poderoso en la vegetacion, viniendo á ser útil su estudio al agricultor, no lo es menos que el principal conocimiento de este, el mas importante, es el del terreno; porque en él ha de hacer sus labores y depositar las semillas en que cifra tal vez su subsistencia y la de su familia.

Nadie hay que ignore que no es cualquier suelo á propósito para la siembra de todos los vegetales, y que hay tierras improductísimas ó completamente estériles así como otras son sumamente ventajosas y dan una vegetacion lozana y abundante. A la tierra que naturalmente produce por el cultivo dan los agricultores el nombre de *tierra arable*.

Esta tierra es tanto mejor cuanto mayor número reune de las condiciones siguientes: 1.^a ser capaz de mucha division; es decir, de reducirse á menudos fragmentos para que las raices penetren con facilidad y puedan abrirse paso las primeras hojitas de los gérmenes: 2.^a ser bastante permeable á las aguas: 3.^a ser bastante ligera para absorber, contener y exalar en ciertas circunstancias el aire atmosférico y los gases ó vapores que se desprenden de los abonos: 4.^a tener un color amarillento ó pardo bastante subido para calentarse con los rayos del sol y comunicar á las plantas un calor húmedo que escite la

vegetación; 5.^a contener *lunus* (1) susceptible de suministrar á las plantas alimentos solubles ó volátiles; 6.^a contener también *arcilla*, *arena* y *carbonato de cal* en las debidas proporciones; 7.^a en presentar una capa bastante profunda para contener las raíces de las plantas que se han de cultivar en ellas.

La tierra arable se compone generalmente de una tercera parte de arena, otro tanto de *carbonato de cal* é igual proporción de *arcilla*, añadiendo á esto cierta cantidad de materias orgánicas ó sea *lunus* que viene á formar como una décima cuarta parte de la mas total.

Pero no se crea que siempre se hallan en las referidas proporciones estos principios constituyentes del suelo, al que á veces predomina uno de ellos con perjuicio casi siempre de la vegetación, y de aquí proceden diferentes especies de tierras.

Cuando abunda demasiado la arcilla (tierras fuertes, arcillosas frías y húmedas) es difícil el cultivo y bastante trabajoso, con la desecación se forma despues de las lluvias, una costra que perjudica mucho á la vegetación.

Las tierras arenosas ó ligeras absorben y conservan difícilmente la humedad, y sólo sirven para la vegetación cuando están próximas á las aguas ó en climas muy húmedos. Otro tanto sucede á las tierras en que abunda el cuarzo ó sea el sílice cristalizado.

Las tierras *gipsáceas*, esto es, las que contienen yeso y las que abundan de greda ó *carbonato de cal* son también muy estériles para el cultivo.

En todos estos casos debe el agricultor devolver á las tierras artificialmente su fertilidad, añadiendo á los principios existentes aquellos que faltan, y si esto no fuera posible ó se creyera demasiado costoso conviene destinarlas al cultivo de aquellos vegetales que la experiencia haya acreditado ser en ellas mas productivos.

Déjase entender el grande interés que hay en adquirir cabal conocimiento de la composición de las tierras, y como este no puede adquirirse por la simple sospección de ellas, tan completo como sería de desear, nos ocuparemos otro día en indicar los medios de conocer las cualidades de los suelos, examinando al efecto sus propiedades físicas, los vegetales que crecen en ellos espontáneamente y valiéndonos por fin del análisis químico.

POESIA.

EL RETRATO.

A MI AMIGO D. ANTONIO PINEDA.

Mira al poeta allí: sobre una almena
De arruinado castillo
Al moribundo brillo
De la luna serena.

Suelta al viento la negra cabellera;
Los ojos sobre el mar que se dilata

(1) Sustancia pulverulenta y negruzca que resulta de la descomposición de los animales muertos y de los vegetales, mas ó menos podridos.

En montañas de plata
Lamiendo la ribera.
Ebrio de inspiración, inquieto, ardiente,
Erguida la cabeza;
Voluptuosa la frente
Teñida de ilusión y de pureza....
Grande como el Señor que dijo *sea*
Cuando la tierra fué....
En su mente, de luz plácida idea
Germinando se vé.

Grande es el mar; la voz de la tormenta
Inspira al trovador de los dolores;
Las ruinas de una torre amarillenta
Me placen mas que las pintadas flores.

Pintor: bajo tu mano,
Brotan fuentes y flores y colinas,
Y con tu soplo ardiente y soberano
La creación animas é ilumina:
Tú te creas un mundo de ilusiones
Lejos de las pasiones
De la tierra demente
El soplo de Jehová brilla en tu frente
Y en tus lindas ficciones.

Atavía la frente del poeta
Con puros y poéticos colores....
Deba yo á tu paleta
Otro mundo de luz y de primores.
Pinta en mi frente un alma
Como la tuya, ardiente, impetuosa,
Que aborrece la calma,
Que en los delirios del amor reposa....
Hazme otro tú..... la gloria
Nos sonríe á los dos: nos comprendemos
Y un cielo en la memoria
De gloria y luz y de placer tenemos.

Hazme otro tú, y anima mis facciones
Con ese fuego que al Señor debimos,
Y las ruinas de góticos torreones
Que en nuestro sueño vimos,
Pinta también; y luego que inspirado
En tu obra goces, y á mi amor sonrias,
Contemplaré estasiado
Tus bellas amorosas fantasías.

V. SAINZ PARDO.

CRONICA.

Con uno de nuestros últimos números repartimos el prospecto de la obra titulada *Escenas andaluzas* que ha empezado á dar á luz el escritor conocido con el pseudónimo de *El Solitario*. Son tan conocidos los bellísimos cuadros de costumbres de este autor, algunos de los cuales han visto la luz pública en el *Siglo Pintoresco*, que creemos inútil hablar del interés, de la verdad, de la exactitud y de la pureza de lenguaje que se encuentra en todos ellos. Nuestros lectores habrán visto también por el prospecto lo lujoso de la edición, que sale de las prensas de nuestro establecimiento; por la lámina que estampamos en esta plana podrán formar una idea del esmero con que se hallan ejecutadas las

que tiradas aparte en magnífico papel adornan esta obra popular, destinada indudablemente á lograr el éxito que merece.

*. Varias veces se han elevado quejas contra los revendedores de billetes, que en particular los días de representaciones extraordinarias obstruyen los despachos de los teatros, haciéndose dueños de las mejores localidades para exigir por ellas un precio excesivo, chasqueando por añadidura al comprador no po-

cas veces, con billetes falsos. Recordamos que en algunas ocasiones se ha acusado acaso con razón á las administraciones de algunos teatros, de asociaciones clandestinas con los individuos de aquel gremio; sino estamos trascordados se dijo en un tiempo que los esfuerzos reunidos de la administración y de la autoridad no habían podido impedir á los revendedores que continuaran en su tráfico; el público y los periódicos se han contentado per-

ESCENAS ANDALUZAS.



El bolero

teclamente con quejarse alguna vez que otra, y la autoridad no ha hecho diligencia alguna para que se cumplan los bandos que rigen sobre el particular, y que son de facilísima aplicación. Nosotros estamos muy mal con la profusión de reglamentos y ordenanzas de policía que con pequeños intervalos se fijan en las esquinas, y creemos que debiera cuidarse mas bien del puntual cumplimiento de los que rigen tanto en esta como en otras materias que de estarlos renovando todos los días. Los bandos deben ser observados pues que son dictados por una persona á quien la ley confía ciertas atribuciones, el permitir que las disposiciones que de ella emanan sean despreciadas, es tanto como consentir que se desprecien las leyes, porque los bandos y los reglamentos son corolarios de ellas.

*. Se ha puesto en escena en el teatro de Variedades á beneficio de la joven actriz Doña Josefa Rizo, el drama en cinco actos titulado *La Calderona*, original de las señores Barroso y Alva. La ejecución fué esmerada distinguiéndose la Señora Rizo; á la conclusión fueron llamados á la escena los actores, á quienes el público aplaudió. El drama fué puesto con lujo en escena, mereciendo justos elogios las decoraciones de salón, jardín iluminado y bosque que se estrenaron. La concurrencia era escogida.

Madrid 1346. Imprenta y Establecimiento de Grabado de los 28 Górriz y Castello, calle de Hortaleza, n. 89.